

La tragedia del país antioqueño

DE LOS DIEZ O MAS PAISES que integran la nación colombiana, el antioqueño es, indudablemente, el más importante. Por sus dimensiones, su orgullosa identidad cultural, su talante democrático y realista, su desembozada franqueza, su audacia y su vigor psicofísico y, sobre todo, por las realizaciones de su dinamismo empresarial, industrial y comercial, la etnia antioqueña es caso único en Colombia y América Latina.

¿Qué explica entonces la profunda crisis de violencia e ilegalidad que ha conmovido todos sus cimientos y su manera de ser?

En el sentir neoliberal hay una sola explicación valedera, que ahora, en los tiempos históricos que corren, se ve muy clara: esa dolorosa crisis es una de las trágicas consecuencias del abandono de las viejas ideas liberales en la conducción económica y política del país y su remplazo por prácticas socialistas que frenaron violentamente el desarrollo capitalista, sobrereglamentaron la vida económica, agigantaron el Estado, hicieron perder la fe en el individuo y ampliaron extraordinariamente los escenarios de la corrupción con la hipertrofia del poder y el tamaño de la burocracia oficial.

En el curso de las cuatro últimas décadas se fue creando en Colombia un ambiente antiempresa que se tornó irrespirable para los antioqueños empresarios natos. Fue una mezcla populista de amor al paternalismo estatal y odio a la riqueza, con praxis socialistas de gobierno, que se extendió por toda América latina. En vez de dar vía libre al dinamismo industrial y comercial del pueblo antioqueño, no se hizo más que poner trabas insalvables —por lo difíciles de cumplir, por lo onerosas— al desarrollo económico. Es lo que explica también la decadencia argentina, el caos peruano, el atraso de Brasil y México. Esa política es, igualmente, la que produjo el vasto mundo de la informalidad, que hoy cubre más del cincuenta por ciento de la actividad económica de Hispanoamérica.

Cuando había otro ambiente, en Antioquia se crearon las primeras industrias, se inventaron allí las sociedades anónimas de la Colombia moderna, se creó el primer mercado colombiano de capitales. Los antioqueños invadieron la nación con sus mercancías y sus muy hábiles gerentes. No podía esperarse que un pueblo de tanto vigor se conformase con el informa-

lismo casi menesteroso de otros países latinoamericanos. Tenía que buscar salidas más audaces: el contrabando y el narcotráfico, por ejemplo, cuyas terribles e increíbles dimensiones inducen a pensar en sus diversas causas. Y aclaro que no estoy expresando un juicio moral sino reconociendo hechos que ya se pueden analizar desde una perspectiva histórica y que ponen de presente, en este lamentable caso también, la visible e inevitable conexión entre viejas y nuevas aberraciones y el recorte de las libertades económicas.

Tito Livio Caldas.